



La Santa Sede

ALOCUCIÓN DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II AL FINAL DEL VÍA CRUCIS EN EL COLISEO

Viernes Santo, 28 de marzo de 1997

"Cristus factus est pro nobis oboediens usque ad mortem, mortem autem crucis" (Flp 2, 8).

1. "Cristo por nosotros se sometió incluso a la muerte, y una muerte de cruz" (Flp 2, 8-9). Estas palabras de San Pablo resumen el mensaje que el Viernes Santo nos quiere comunicar. La Iglesia no celebra este día la Eucaristía, casi como queriendo subrayar que no es posible, en el día en que se ha consumado el sacrificio *cruento* de Cristo en la cruz, hacerlo presente de manera *incruenta* en el Sacramento.

La Liturgia eucarística se sustituye hoy por el sugestivo rito de la *adoración de la Cruz*, que he presidido hace poco en la Basílica de San Pedro. Quienes han tomado parte en ella conservan aún viva la emoción experimentada al escuchar los textos litúrgicos sobre la Pasión del Señor.

¿Cómo no sentirse conmovidos por la descripción detallada que hace Isaías del "varón de dolores", despreciado y rechazado de los hombres, que ha tomado sobre sí el peso de nuestros sufrimientos, herido de Dios por nuestros pecados? (cf. *Is 53, 3ss.*).

Y, ¿cómo permanecer insensibles ante "el poderoso clamor y lágrimas" de Cristo, evocadas por el autor de la Carta a los Hebreos? (cf. *Hb 5, 7*).

2. Ahora, siguiendo las estaciones del *Vía crucis*, hemos contemplado las dramáticas etapas de la Pasión: Cristo que lleva la Cruz, que cae bajo su peso y agoniza en ella, que en el momento de la agonía ora con aquellas palabras: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu" (Lc 23, 46), manifestando su total y confiado abandono.

Hoy se concentra en la Cruz toda nuestra atención. Meditamos sobre misterio de la Cruz, que se

perpetúa a través de los siglos en el sacrificio de tantos creyentes, de tantos hombres y mujeres asociados a la muerte de

Jesús con el martirio. Contemplamos el misterio de la agonía y de la muerte del Señor, que perdura también en nuestros días en el dolor y el sufrimiento de los pueblos e individuos afectados por la guerra y la violencia.

Allí donde el hombre es golpeado y abatido, se ofende y crucifica a Cristo mismo. ¡Misterio de dolor, misterio de amor sin límites!

Quedemos en un recogimiento silencioso ante este misterio insondable.

3. *"Ecce Lignum crucis...", "Mirad el árbol de la Cruz, donde estuvo clavada la salvación del mundo. ¡Venid a adorarlo!"*

La Cruz brilla esta tarde con extraordinario fulgor al final del *Vía Crucis*, aquí, en el Coliseo. Este lugar de la antigua Roma está relacionado en la memoria popular con el martirio de los primeros cristianos. Es, por tanto, un lugar particularmente idóneo para revivir, año tras año, la pasión y la muerte de Cristo. ¡"Ecce lignum Crucis"! ¡Cuántos hermanos y hermanas en la fe participaron de la Cruz de Cristo en el periodo de las persecuciones romanas!

El texto de las meditaciones que nos han guiado en el curso de este *Vía crucis* ha sido preparado por el venerable hermano Karekin I Sarkissian, patriarca Catholicós supremo de todos los armenios. Le quedo cordialmente agradecido y, reconocido también por la visita que me ha hecho recientemente, le saludo junto a todos los cristianos de Armenia. Extiendo mi saludo también al arzobispo Nerses Bozabalian, que ha tomado parte con nosotros al *Vía Crucis* en representación del Catholicós de Armenia. ¡Muchos hermanos y hermanas de aquella Iglesia y aquella nación han tomado parte en la Cruz de Cristo con el sacrificio de sus vidas! Hoy, en unión con ellos y con todos cuantos, en cualquier rincón de la tierra, en cada continente y en los diversos países del orbe, participan en la Cruz de Cristo con sus sufrimientos y con la muerte, queremos repetir: "Ecce lignum Crucis...", "Mirad el árbol de la Cruz, donde estuvo clavada la salvación del mundo. ¡Venid a adorarlo!"

4. ¡Mientras se ciernen las sombras de la noche, imagen elocuente del misterio que envuelve nuestra existencia, nosotros gritamos a Ti, Cruz de nuestra salvación, nuestra fe!

Señor, de tu Cruz se desprende un rayo de luz. En tu muerte ha sido vencida nuestra muerte y se nos ha ofrecido la esperanza de la resurrección. ¡Asidos a tu Cruz, quedamos en la espera confiada de tu vuelta, Señor Jesús, Redentor nuestro!

"Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!"

¡Amén!

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana